

EDITORIAL  
DE EL NUEVO DÍA

# UN DESARROLLO CON OTRA ENERGÍA

*La creación de una nueva industria energética basada en la calidad del producto, la reestructuración de la obsoleta Autoridad de Energía Eléctrica (AEE) y la consistencia en una política pública clara, debe ser la meta que abandere los esfuerzos hacia la competitividad y recuperación económica del País.*

Desde esa perspectiva, debe acogerse como una importante aportación la propuesta elaborada por el Comité de Energía de la Asociación de Industriales, adelantada por **El Nuevo Día** y que será presentada al Gobierno por la Coalición del Sector Privado. Una propuesta dirigida a dimensionar como eje del desarrollo la explotación de fuentes energéticas que nos quiten de encima la pesada dependencia del petróleo.

En medio de los esfuerzos que tanto el sector público como el privado realizan por apuntalar nuestra economía y rescatar nuestra competitividad comercial e industrial frente a las economías desarrolladas, la puesta en marcha de un gran proyecto estratégico que logre la calidad y la cantidad necesarias en la producción y, además, la transmisión de energía a más bajo costo, tiene que estar en primer plano.

Por muchos años se ha hablado de la necesidad de sustituir el arcaico modelo estructural, organizacional y operacional de la AEE, sin que nada cambie para sacar al País del rezago con respecto al panorama económico global.

Y es un rezago muy oneroso. Basta con detenerse un momento en los números, que indican que, de sus menguados recursos económicos, Puerto Rico compró petróleo a los países árabes por la friolera de \$10,000 millones en los últimos cinco años.

Eso sólo, nos dramatiza la urgencia con la que el País tiene que emprender su transformación hacia la explotación de la energía sustentable.

Ciertamente, el colapso estructural y operacional de la AEE

aporta una gran cuota al estancamiento de nuestra industria local que, bajo estas circunstancias, se convierte en víctima del sobreprecio, al tener nuestros industriales que pagar entre 50% y hasta 300% más que lo que pagan sus iguales en Estados Unidos y en otros países competidores.

La transformación energética a implantarse incluiría, además de los requisitos vitales de la confiabilidad del producto, la presencia de un sistema que soporte los embates no sólo de los huracanes y otros fenómenos naturales, sino un modelo de administración que revise los términos y las condiciones de la concesión de subsidios económicos a sectores que sobrecargan a los que en realidad están en la primera fila de la producción económica del País.

Los incentivos federales puestos en ejecución por el presidente Barack Obama, como el de energía renovable ("Energy Grant in Lieu of Tax Credit), que reembolsa 30 centavos por cada dólar que individuos o empresas inviertan en proyectos de energía eólica o solar, deben ser aprovechados al máximo en ese esfuerzo renovador de nuestra producción energética.

También debe aprovecharse la ley 248 de 2008 que otorga créditos contributivos de hasta 75% del costo de equipos fotovoltaicos comprados e instalados hasta el próximo 30 de junio.

La combinación de los recursos que viabilizará el plan Obama con las iniciativas privadas y estatales nuestras, provee unas valiosas herramientas para la transformación energética.

Transformación que tiene que ser emprendida ya.

## BUSCAPIÉ

HUÁSCAR ROBLES CARRASQUILLO

### Amnistía

Amnistía. Procuero el significado de la palabra y espero en la fila. Morena, guapa. Ojos medio cerrados, enajenados. Eximir de culpa, pienso. "Vente", me dice. Vente, ¿no es próximo? Pienso.

En la fila perenne del centro de servicios al conductor me dirijo a la joven que me llama. He venido a pagar mis infracciones. Amnistía, por cierto. ¿40 por ciento, no? Un solo detalle. Hay infracciones sobrefacturadas. "¿Cuál es el propósito de un descuento en infracciones si te cobran de más?". Pregunto y río.

"Eso no es aquí, tienes que ir al CESCO de Carolina, a reclamar", explica y frunce dos ángulos que dibujo en lugar de cejas. El peligro de usar "sharpies", pienso.

Conduzco en el tapón de la Baldorioty, pensando. ¿Cómo se acusa de amnistía? Un pecado vehicular del cual te perdona el Estado. Serás libre al pagar. "Pecaste, hijo. Descansa ahora en mi regazo".

Es acusar y culpabilizar, estrategia milenaria de la hegemonía. Para luego exculpar y exorcizar. "Eres libre, hijo".

CESCO de Carolina. En la fila pienso y veo. Pedacitos de poder, como maná del cielo caen sobre estos pecadores. Acogiéndose a la amnistía, ahora tienen poder, pueden ser liberados.

Pero al cielo se llega de rodillas. La sangre purifica. No fue sólo una infracción. Debíamos cumplir el santo purgatorio del Departamento de Obras Públicas. Filas kilométricas, empleados malcriados y un sistema de computadores inadecuado que se "tiltió" al procesar tantas absoluciones.

"¿Qué porquería es país!", gritó un joven desesperado. Y me pregunté, ¿será tan fácil huir del País como padre Alberto dejó la iglesia católica?

¿Dejaremos el País como muchos se apartan de sus creencias cuando las cosas se ponen difíciles?

Pienso que somos responsables por nuestras decisiones. Fuimos quienes coronamos a los que hoy nos imputan culpas y arrebatan los trabajos.

Es muy provinciano pensar así, pienso. Yo por ahora me quedo en Puerto Rico. Por lo menos hasta que acabe la amnistía.

■ *El autor es periodista y crítico cultural.*



Dr. Salomón Jakubowicz  
Ni una dieta más



Nuevos estudios revelan que el 25% de las personas de apariencia delgada podrían ser realmente gordas por dentro.



SILVERIO PÉREZ  
HUMORISTA

Varias cosas sumamente interesantes han ocurrido esta semana que debieran indicarle el rumbo a seguir a un amplio sector de la nación puertorriqueña. Los jóvenes cachorros del Ejecutivo sacaron sus garras ante la Asamblea Nacional del Pueblo; el Partido Popular trató de volver a juntar los extremos dentro de esa colectividad y Tomás Rivera Schatz le ganó otra partida al gobernador Luis Fortuño con la elección de Melinda Romero al escaño senatorial vacante.

Aunque parezca inconsecuente, la reacción de José Pérez Riera, secretario del Departamento de Desarrollo y Comercio y de otros jóvenes funcionarios del Gobierno, es indicativa de lo que se puede esperar de ese sector gubernamental ante las diferencias de criterio que justamente exprese la ciudadanía. Pérez Riera dijo que la agenda de los manifestantes era desestabilizadora y que el que quisiera parar que parara pero que lo que el Gobierno se planteaba hacer no lo detendría nada ni nadie.

El flamante secretario no parece entender que despedir a más de treinta mil trabajadores y entregar por varias

generaciones propiedades y servicios básicos del pueblo a la empresa privada puede provocar un efecto desestabilizador mucho más grande que cualquier agenda que grupo alguno pueda tener.

La manifestación de pueblo fue todo un éxito a pesar de las amenazas de varios funcionarios al estilo de Pérez Riera. Reunir más de sesenta mil personas un día de trabajo no es cáscara de coco. Tiene que haber un sentido de urgencia y una gran indignación para que esto ocurra.

Pero más importante que los números es el perfil que se pudo observar de los manifestantes. Las uniones obreras dijeron presente con sus afiliados, pero predominaban jóvenes estudiantes, artistas, religiosos, profesionales y, sobre todo una amplia representación de la clase media asalariada, la cual votó mayoritariamente por el gobernador Luis Fortuño en las pasadas elecciones.

La oposición política dijo presente y se vio marchar a Fernando Martín, secretario ejecutivo del Partido Independiente junto a Héctor Ferrer, presidente del Partido Popular así como al liderato del Movimiento Independentista Nacional Hostosiano y del partido

# Una sola APP

Puertorriqueños por Puerto Rico.

La presencia de obispos católicos y evangélicos así como figuras prominentes del mundo del espectáculo le dieron a la actividad amplitud y representatividad.

Lo primero que hay que concluir es que ninguno de estos grupos allí presentes tiene la capacidad de movilizar individualmente una manifestación de pueblo como la que allí se vio. Lo segundo es que hay muchos puntos de convergencia entre los presentes que pueden ser la base de una gran alianza para el futuro inmediato.

El rechazo a la política neoliberal ya fracasada en América Latina y en el mismo Estados Unidos, la defensa de nuestra cultura y de los talleres de trabajo de nuestros artistas, la protección del ambiente y de nuestros recursos naturales del desarrollo desmedido e insensible, la unicameralidad y la soberanía como vía indispensable para conseguir los poderes políticos que necesitamos para un desarrollo sustentable del País, son sólo cinco puntos que, trabajados por líderes que antepongan sus intereses políticos particulares al bien común, podrían ser la base

de una Alianza Patriótica Pluralista (APP).

Los dos partidos mayoritarios exhiben en estos momentos una precaria situación interna. El Partido Popular intenta evitar el debate entre un sector que ve el desarrollo del ELA dentro del marco constitucional de Estados Unidos y otro sector que se plantea la soberanía como base para un pacto entre dos naciones soberanas. El Partido Nuevo Progresista también tiene dos sectores en pugna. Thomas Rivera Schatz es el nuevo abanderado del sector "rossellista" y acaba de darle un golpe fuerte a los "fortuñistas" con la elección de Melinda Romero al Senado. La influencia del presidente del Senado fue por encima de la de los alcaldes que hasta ahora habían sido el bastión fuerte del gobernador Fortuño.

El independentismo tampoco ha logrado una mínima cohesión y si no se plantea una alianza, como la que fue evidente el pasado viernes, no tiene posibilidades de adelantar su agenda descolonizadora. Así las cosas, o nos aliamos sobre una base amplia, como la APP antes descrita, o se nos va el País por el precipicio.

EL OJO PÚBLICO



■ Para que la colaboración de un lector sea evaluada para publicarse en la sección "Voces" no debe superar las 300 palabras.  
■ Enviar por fax: (787) 641-3147  
■ Por e-mail: fvacas@elnuevodia.com, perspectiva@elnuevodia.com

DESINFECCIÓN EXPRES

## Amanecí desempleado



NICOLÁS MUÑOZ  
ECONOMISTA

Hace 24 años, un lunes en la mañana, amanecí desempleado. Desde entonces todos los días me levanto desempleado en las mañanas. Luego del aseo rutinario, la taza de café y la lectura de los periódicos me pregunto cómo será mi día. Soy empleado por cuenta propia. Algunos amigos asalariados escogieron ese otro camino y me critican que siempre tenga una asignación pendiente o tenga que sacrificar un fin de semana por una necesidad de un cliente. Pero añoran la flexibilidad de tener un reto cada día, disfrutar el logro de un proyecto nuevo y disponer de una reserva monetaria.

De eso se trata el autoempleo. Puerto Rico está lleno de oportunidades no satisfechas tanto en productos y servicios para el consumidor como de uso en las empresas. En estos momentos muchos empleados cesanteados del Gobierno enfrentan esa sensación de amanecer desempleado. En el ambiente hay muchas oportunidades que esperan. Desde preparación de comidas y servicios de mantenimiento hasta trabajos sofisticados en computadoras. Algunas requieren apenas \$2,000 para arrancar.

Los esfuerzos de transición que desarrolla el Gobierno para ayudar a los desplazados deben dar énfasis a ayu-

darles a iniciar una microempresa. Hay disponibles \$5,000 a través de la Ley 7 para ese propósito. También hay otros \$5,000 a través de la Ley WIA.

En el caso de desplazados más jóvenes, hay otros \$5,000 a través de la Oficina de Asuntos de la Juventud. El Banco de Desarrollo puede prestar hasta \$20,000 si la persona dispone de alguna garantía. Hay en las universidades y asociaciones centros de desarrollo empresarial con programas intensivos de tres a seis meses sobre cómo iniciar y operar una microempresa.

Miles de inmigrantes en los pasados años han llegado a nuestras costas desempleados y han aprovechado la oportunidad que ofrecía llegar sin nada a un lugar donde no tenían a nadie, para convertirse en microempresarios. Lo logran sin mayor incentivo que la necesidad. Un boricua también lo puede lograr utilizando todos los incentivos disponibles.

Así se construirá capital local, el País crecerá con fuerza, el Gobierno cobrará más impuestos, se reducirá la dependencia individual y disfrutaremos de una calidad de vida de primera. La pregunta es: ¿aprovechará Puerto Rico esta oportunidad para crear una incubadora de microempresas entre los desplazados del Gobierno?